

CARTA DEL OBISPO

DOS NUEVOS SACERDOTES

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

Nuestra Diócesis de Santander está de enhorabuena. El próximo día 12, fiesta de la Virgen del Pilar, dos diáconos que han acabado los estudios eclesiásticos en nuestro Seminario de Monte Corbán, recibirán el sagrado Orden del presbiterado.

Es una buena noticia, que llena de alegría a toda la Diócesis, especialmente al Seminario, que ve recompensado el esfuerzo de formadores, profesores, directores espirituales y personal de servicio. Para el Obispo es siempre gratificante imponer las manos y ungir con el santo crisma a nuevos sacerdotes, que quedan así agregados al presbiterio diocesano.

Ellos son nuestros hermanos: Hilario Obregón Ruiz y Manuel Ángel Romero Valero. Más adelante otro diácono, Luis Ángel Murga Díaz recibirá la ordenación sacerdotal en torno a la fiesta de San José del próximo año. Les felicitamos de todo corazón por haber llegado a la meta y también a sus padres y familia por haber entregado a sus hijos para servir a Cristo y a la Iglesia. ¡Enhorabuena!. Si la falta de sacerdotes es ciertamente la tristeza de la Iglesia (cfr. PDV 34), la respuesta vocacional de los seminaristas es nuestra alegría y nuestro gozo.

Toda la Diócesis es responsable del nacimiento y de la maduración de las vocaciones sacerdotales. Es urgente hoy que se difunda y arraigue la convicción de que todos los miembros de la Iglesia, sin excepción, tienen la responsabilidad de suscitar y cuidar las vocaciones.

El primer responsable es el *obispo*, a quien le corresponde promover y coordinar las diversas iniciativas vocacionales. El obispo tiene que contar con la colaboración de los *sacerdotes*, testigos de vocaciones.

Una responsabilidad particular está confiada a las *familias cristianas*, que son “como un primer Seminario” (OT 2) y que deben crear las condiciones favorables para el nacimiento y cuidado de las vocaciones, sin oponerse a la decisión libre de sus hijos por el camino que Dios los llama; en el hogar los hijos deben aprender el sentido de la piedad, de la oración y del amor a Cristo y a la Iglesia.

En continuidad y en sintonía con las familias, están las *escuelas* y los *colegios*, llamados a vivir su identidad de “comunidad educativa”, que plantean la propuesta vocacional.

También los miembros de *vida consagrada* y los *fieles laicos*, en particular, los catequistas, los profesores de religión, los educadores y animadores de la pastoral juvenil y universitaria. Cada grupo, según los medios propios, tiene una gran importancia en la pastoral vocacional y en la promoción de una *cultura vocacional*.

La pastoral vocacional es un *problema vital* que debe estar en el corazón de toda la Iglesia Diocesana.

Encomendamos a la Virgen María, Madre de Cristo Sacerdote, a los nuevos sacerdotes, para que sean sacerdotes según el corazón de su Hijo Jesús.